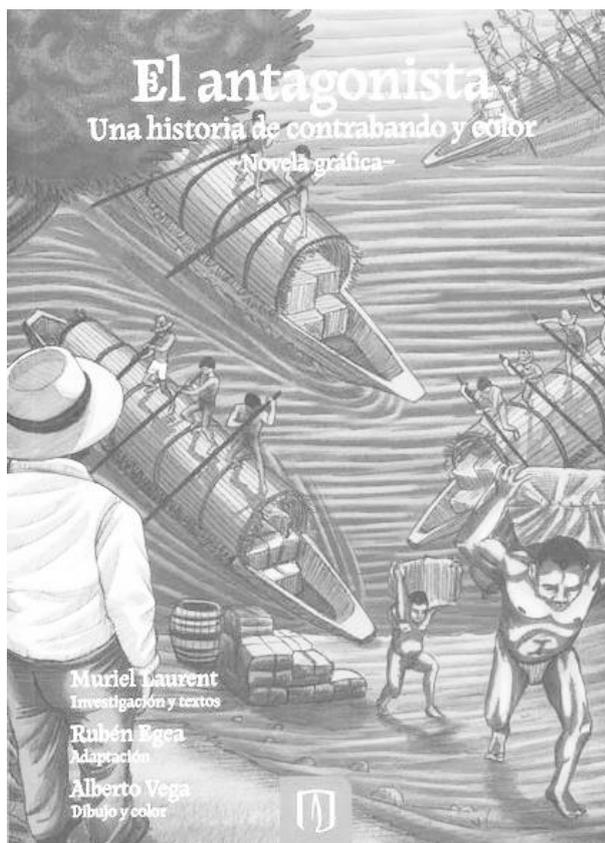


LAURENT, MURIEL; EGEE, RUBÉN Y VEGA, ALBERTO

EL ANTAGONISTA. UNA HISTORIA DE CONTRABANDO Y COLOR, BOGOTÁ: EDICIONES UNIANDES, 2013, PÁG.108

Por: **Albertina Cavadia Torres***

*Estudiante de VIII Semestre de Historia, Universidad de Cartagena. Es integrante del grupo de investigación: Mujeres, Prácticas Culturales y Género, que dirige la dra. Hortensia Naizara Rodríguez, en la Universidad de Cartagena. Contacto: albertinacavadia@gmail.com



Las publicaciones en el campo de la investigación histórica tienden a presentarse con tramas netamente escritas, relegando las investigaciones mediadas por códigos visuales a proyectos ficción. A modo de ruptura con lo anterior, la historiadora Muriel Laurent junto a los diseñadores gráficos Rubén Egea y Alberto Vega, llevan al formato de novela gráfica la publicación *El antagonista. Una historia de contrabando y color*. El tema del libro es un estudio de caso del mulato Remigio Márquez entre los años 1822 y 1824. Dicha apuesta

se caracteriza por relacionar las variables de contrabando y color en los albores de la República, estableciendo ambientes gráficos según los acervos documentales que constituyen un ciclo de trabajo integrado que representa una forma de ver la historia.

Esta novela gráfica puede entenderse como un punto intermedio entre la investigación de Laurent *Contrabando en Colombia en el siglo XIX. Prácticas y discursos de resistencia y reproducción*¹ y el libro *Contrabando, poder y color en los albores de la República*. La existencia del comercio ilícito durante el siglo XIX ha sido trabajado, además, por investigadores como Aline Helg, David

Laurent, Muriel. *Contrabando en Colombia en el siglo XIX. Prácticas y discursos de resistencia y reproducción*. Bogotá: Uniandes - CESO - Departamento de Historia, 2008.

Bushnell, José Antonio Ocampo, Jorge Orlando Melo, Jorge Conde, Malcolm Deas, Marizza Lazo y otros autores, quienes a partir de las fuentes han establecido visiones diferentes.

Esta novela gráfica abarca el área geográfica de Santa Cruz de Mompox, con fases en Cartagena de Indias, Santa Marta y por último Bogotá. Mostrando rutas, trazos estratégicos, desplazamientos y los vehículos de la población a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Es importante anotar que en el siglo XVIII el territorio de Mompox fue un paso obligado hacia el interior de la Nueva Granada desde la costa Caribe con los procesos de independencia y la modificación del curso del río Magdalena. Este hecho dejó como herencia una élite comercial, ganadera y política influyente, desde la cual, se establecieron diálogos entre imágenes jurídicas, geográficas, culturales y económicas.

Estas coordenadas históricas concentran también la relación Ciudad y Provincia que es transversalizada por la articulación del mestizaje. En esta misma línea, se estudia el fortalecimiento de los líderes, próceres y seguidores en razón de sus relaciones político-militares y la emblemática división de poderes y política administrativa con la Constitución de Cúcuta para 1821 en las leyes de la Gran Colombia.

Por otro lado, este trabajo ampara la libertad de prensa señalada en la Constitución para mostrar el debate de las alteraciones y el castigo como sinónimo de desprestigio. Se presenta como personaje de la principal acusación a Remigio Márquez, y a una serie de acusadores como Antonio Nariño y Álvarez uno de los precursores de la opinión a través de impresos, de este grupo de comerciantes también hacían parte Pedro Saenz, Luis María Montoya, José María Isaza Robledo, entre otros.

Esta novela gráfica inicia ilustrando quién era y cuáles fueron las condiciones de Remigio Márquez en la Gran Colombia. Mediante dos apartes se muestra cómo la vida de este mulato letrado, al ser nombrado comisionado en Santa Cruz de Mompox, es sacudida entre junio de 1822 hasta abril de 1824 por el tráfico ilícito. La primera parte enseña elementos claves que contextualizan la llegada de Márquez, los caminos y la estructura social que lo recibiría en su labor asignada. En la segunda se encuentra su nombramiento de comandante militar y político para 1823 y el proceso judicial en que se encontraba inmerso debido a su actuación frente al comercio ilícito.

Si bien más de la mitad del tesoro público dependía de la entrada de los aranceles y la producción local, esta última peligraba frente al contrabando, por ello en la novela gráfica se dejan ver las particularidades de las restricciones practicadas en los puertos, evidenciándose la búsqueda de unas manufacturas extranjeras de menor precio, los lucros entre funcionarios públicos, y la dificultad al establecer material probatorio.

De modo que *El antagonista* se desenvuelve en ese terreno minado en la historia nacional que es el comercio ilícito. Dicho fenómeno, se sabe bien, no solo incluye motivos económicos, sino también políticos, sociales y culturales. Aunque estos de modo más enunciativo que demostrativo, por hábitos mentales de muy larga duración que aún hoy en día siguen vigentes como practicas normales.

El antagonista se encuentra editado entre la infografía y los fascículos con seis tipos de fuentes que corresponden a los diálogos y textos enriquecidos por fuentes primarias como leyes, decretos, documentos, cartas de comerciantes y particulares dirigidas a las oficinas de aduanas, periódicos oficiales y no oficiales, y folletos impresos de comerciantes y funcionarios. Esta documentación reposa en el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional de Colombia, y la Sala de libros raros y curiosos de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

La obra *El antagonista*, impresa en los primeros meses del 2014, permite reflexionar que la palabra y los recursos gráficos pueden coexistir y ayudar a reinventar la narrativa. La escena de novelas gráficas tienden a lo personal, aunque la de Remigio Márquez parte de un estudio de caso, no abandona la línea de la historia social. Desde los trazos y la paleta de colores hay una apuesta por reconstruir los ambientes visuales de paisajes, arquitecturas, vestuarios, fisionomías y peinados de principios del siglo XIX. En este contexto, las prácticas del qué se rumora y se da a la prensa, se convierten en señalamientos que caracterizan el funcionamiento del orden, el cual es percibido gráficamente en esta publicación por la articulación de los rostros de los personajes.

Esta serie de elementos estilísticos, yendo mucho más allá de la unión entre pintura y literatura, buscan que el espacio sea directamente proporcional al tiempo. Esto, al ser tomado desde la fuente, permite ficcionar cada rostro, por

lo que la investigación reta a la construcción de conductos visuales. Ejemplo de ello es el tipo de silla, los trajes por ocasión y configuraciones espaciales que encuentran al lector con unas realidades imaginarias del pasado contrastadas. Por lo tanto se puede afirmar que este es un tiempo pasado que ha dejado huellas y que a través de la investigación histórica se puede hacer posible la experiencia gráfica.